



Su Eminencia el Cardenal Ruffo Scilla,
Miembro de la Sagrada Congregación de Ritos,
uno de los que activamente patrocinaron el nuevo Oficio
de la Virgen de Guadalupe.

sirvió en alto grado para obtener buenas recomendaciones con sus maestros, á las que supo corresponder con su aplicación y empeño el Sr. D. Francisco.

Bajo la dirección del eminente profesor P. Patrizzí cursó las Cátedras de lenguas Latina, Griega y Hebrea, sobresaliendo en los adelantos de la última, al grado de merecer de su maestro el elogio de que, en los diversos años que tal materia había enseñado, el P. Plancarte había sido su más empeñoso y aventajado discípulo.

Pasó en seguida á la Universidad Gregoria-

na donde estudió Teología y Derecho canónico, bajo el magisterio de los cardenales Franzelin y Mazzella. Terminados estos cursos obtuvo el grado de Doctor en Derecho Canónico y recibió las órdenes sagradas en la Basílica de San Juan de Letrán, de mano del Excmo. Sr. Cardenal Monaco Lavalleta, el día 18 de Diciembre de 1881.

Regresó á México el año 1883, tomando luego bajo su dirección el Colegio de San Luis Gonzaga de Jacona, fundado por su tío el Ilmo. Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida.

Allí permaneció hasta 1887 en que fué llamado por el Ilmo. Sr. Labastida para encargarse del Colegio Clerical de Sr. San Joaquin, situado en los alrededores de México.

Al clausurarse ese Colegio fué nombrado Cura de Tacubaya, puesto que desempeñó durante poco tiempo, pues el Gobierno mexicano le nombró su representante en el ramo arqueológico, para la Exposición de Madrid de los años 1892 y 93.

Como premio al buen desempeño de su comisión, el Gobierno Español le condecoró con una cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Apénas había poco tiempo pasado del regreso á su patria, cuando tuvo que volver á Europa, comisionado por el Ilmo. Sr. Alarcón, para que á nombre del Episcopado Mexicano, agitara la concesión del nuevo Oficio y Misa, en honor de Nuestra Señora de Guadalupe; comisión que fué desempeñada satisfactoriamente.

Según noticias últimamente recibidas de Roma, se espera de un momento á otro, su preconización para el Obispado de Campeche últimamente erigido.

De los méritos y virtudes del Sr. Plancarte no podemos hablar extensamente, pues unidos á él por vieja y buena amistad, se nos creería parciales.

Al ocupar su elevado puesto, resaltará su mérito y se le hará la debida justicia.

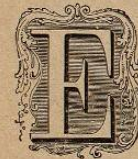


V

Donde nació la idea de la Coronacion de la Sma. Virgen de Guadalupe.

Historia de las nuevas obras de ampliacion, reparacion y decoracion de la Colegiata.

Descripcion extensa y detallada de las mismas.



N apartado rincón del rico y feraz Estado de Michoacán, cuna de tantos patriotas, de tantos héroes y de tantos sábios, se encuentra situado el poético y pintoresco pueblo de Jacona. Viene á ser para la rica y opulenta ciudad de Zamora lo que Tacubaya es respecto á México; ó por mejor decir, es el lugar del placer, del descanso y la alegría de los zamoranos acaudalados.

Pródiga naturaleza le concedió suelo fertilísimo, aguas cristalinas, ambiente embalsamado y cielo siempre sereno y apacible.

De tiempo inmemorial venerábase en aquel lugar y en humilde iglesia una imagen de la Santísima Virgen que, según la tradición cuenta, se encontró casi formada en la raíz de un árbol, y por eso todos la conocían é invocaban bajo el nombre de *Nuestra Señora de la Raíz*.

Legendario es su nombre entre los sencillos indios que en los alrededores de Jacona y pueblos comarcanos tienen sus moradas, y el culto á ella tributado, excede en mucho al de una simple devoción provinciana.

Con pocos aumentos materiales y morales ca-

minaba lentamente en el camino del progreso el pueblo de Jacona, hasta que en 1867 logró la dicha de que el Presbítero Don Antonio Plancarte y Labastida fuese, en calidad de su párroco interino, á darle el pasto espiritual. Quince años permaneció allí, y en ese tiempo aumentó el culto de Nuestra Señora de la Raíz, que desde entonces se conoció bajo la advocación de *Nuestra Señora de la Esperanza*.

En este lapso de tiempo la moralidad del pueblo fué en aumento, y su prosperidad material alcanzó gran apogeo.

Atribuyéndose tamaños favores á la protección de la Virgen de la Esperanza, el pueblo agradecido, bajo la inspiración del Presbítero D. Miguel Plancarte, resolvió pedir al Sumo Pontífice se dignase coronar la milagrosa imagen. Hizose tal petición, con el consentimiento del Ilmo. Sr. Dr. D. José María Cázares, Obispo de Zamora, por su gobernador de la Mitra Canónico D. Juan R. Carranza; y el Sr. León XIII, accediendo benignamente á la piadosa súplica, nombró su Delegado para coronar la imagen, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, natural y bienhechor de la ciudad de Zamora.



Mons. Tripepi, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos encargado de la corrección literaria del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe.

El domingo 14 de Febrero de 1886 tuvo su verificativo acto tan solemne, y en la noche de ese mismo día, reunidos los respetables sujetos que en aquella ceremonia habían intervenido y en la conversación de sobremesa, por vez primera se trató de coronar á nuestra Augusta Patrona, la Virgen Santísima de Guadalupe.

De ello nos dá razón más circunstanciada la carta siguiente fechada en Tacuba el 18 de Julio de este año, y dirigida al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, Director de *El Tiempo*, por el Ilmo. Sr. Plancarte.

“La idea de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe nació en el pintoresco pueblo de Jacona, Obispado de Zamora, Michoacán, el 14 de Febrero de 1886, día de la Coronación de Nuestra Señora de la Esperanza.

“En la noche de ese día inolvidable para mí, sentados de sobremesa en el refectorio del colegio de la Purísima Concepción, los Ilmos. y Rmos. Sres. Labastida, Montes de Oca y Moreno, el Rvmo. P. Comisario Fr. Teófilo Sancho, el Rvdo. P. D. Vicente Reyes, S. J., el Pbro. D. Agustín Galindo, colector de la Colegiata, los Pbro. Dres.

José Mora, Francisco y Miguel Plancarte, los Sres. Dr. D. Manuel Carmona y Valle, D. José Dolores Ulíbarri y Doña Esther Pesado de Villa Urrutia (madrina de la Coronación) y yo; el Ilmo. Sr. Labastida dijo: “Este ha sido el ensayo para la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe.” Todos aplaudimos aquel santo y grandioso pensamiento.”

“Fr. Teófilo Sancho, conmovido, agregó “y coronaremos también á mi Madre Santísima de Zapótam.”

“El P. D. Agustín Galindo, tomando la cartilla ó ceremonial de la Coronación, y muy contra la voluntad del Pbro. D. Miguel Plancarte, (agente de la Coronación de Nuestra Señora de la Esperanza) pues quería guardarla como recuerdo, se la embolsó diciendo “ya desde ahora me la llevo para que le sirva á mi Madre Santísima de Guadalupe.” El Ilmo. Sr. Montes de Oca opinó “que se dejara transcurrir algún tiempo en profundo silencio (así se hizo) ántes de iniciar la Coronación, que, Dios mediante, será el 12 de Octubre.

“Esta es la fe de bautismo de la Coronación, y estoy seguro que la firmarán todos los ya citados

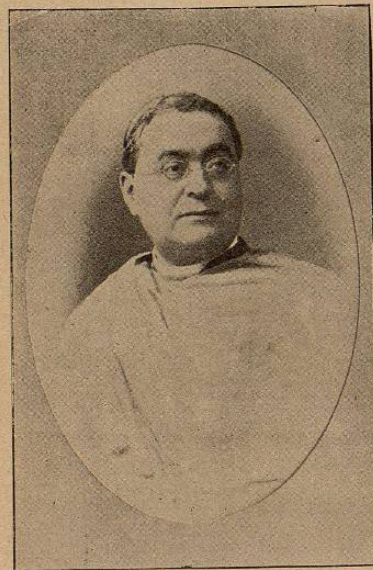


Su Eminencia el Cardenal Vicente Vannottelli, Miembro de la Sagrada Congregación de Ritos, Ponente de la Causa de Concesión del nuevo Oficio de la Santísima Virgen de Guadalupe.

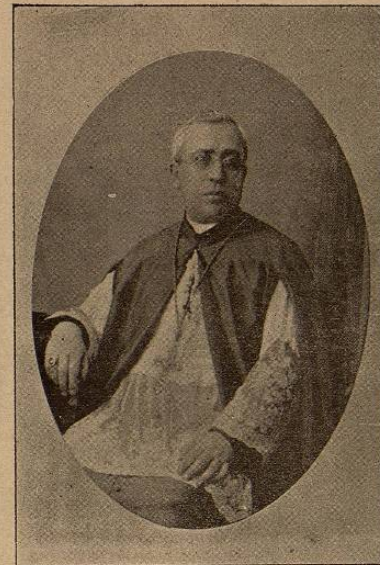
que aún viven, y así se lo suplico, para que nadie pretenda arrebatarse esa corona de gloria al Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos (Q. E. P. D.)

“Vamos ahora á la de confirmación.

“D. Santiago Beguerisse, de Puebla, vino expresamente á hablar con el Ilmo. Sr. Arzobispo Labastida, después de las fiestas de Jacona, animándolo á que promoviera la Coronación de la Santísima Guadalupana; pero el Sr. Arzobispo ni le reveló la idea surgida en Jacona, y sí le encargó que no hablara sobre ese asunto á nadie. Más tarde vino una comisión de Puebla á iniciativa del Sr. Lic. Lozano para tratar del mismo proyecto; y le pasó lo que al Sr. Beguerisse: se acogió la súplica y se recomendó la reserva. Entre tanto, por escrito y de palabra, los Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos de México, Michoacán y Guadalupe, combinaban el plan de la Coronación, y la pidieron á N. S. P. el Sr. León XIII, en las Preces de 24 de Septiembre de 1886, á las cuales accedió benignamente Su Santidad, por Breve fechado en Roma el 8 de Febrero de 1887, que se recibió en México el 12 de Marzo del mismo año.



Su Eminencia el Cardenal Masella, Miembro de la Sagrada Congregación de Ritos. Fué el que con su palabra, en el público Congreso de Cardenales, y con sus persuaciones en privado, removió los obstáculos, é hizo en gran parte triunfar la causa del nuevo Oficio guadalupano.



Monseñor Sardi, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos. Extendió el decreto de aprobación del Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe y lo refrendó con su firma.

“De vd. afectísimo amigo S. S. y C. Q. B. S. M.

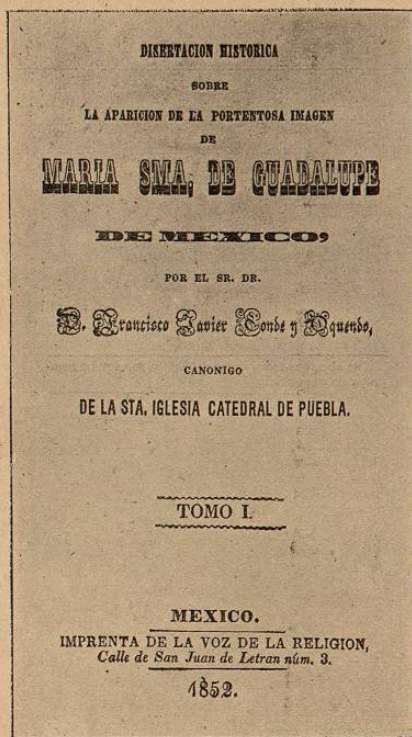
ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA.”

Madurada aquella idea, y á su vez también iniciada por los católicos poblanos, los tres Ilustrísimos Pastores de las Arquidiócesis mexicanas, puestos de acuerdo entre sí y con sus respectivos sufragáneos, llevaron sus preces á la Santa Sede, con fecha 24 de Septiembre de 1886.

A 28 de Febrero del año subsecuente recibían la plausible noticia de haber sido oída y benignamente despachada su petición, según *Breve* de la fecha indicada.

Arreglóse todo para ello y aún se llegó á señalar el 31 de Diciembre del citado año, como la fecha de la Coronación, coincidiendo esta con la celebración del Jubileo sacerdotal de S. S. León XIII.

Ceremonia tan grandiosa, y tratándose de la más venerada de las imágenes de México, inspiró ideas y proyectos, todos en relación con la espléndida función que se esperaba.



PO: TADA DEL LIBRO DE CONDE Y OQUENDO.

Fué una de ellas arreglar convenientemente la iglesia Colegiata de Guadalupe, y sobre todo el altar de la Santísima Virgen, para que la corona fuese debidamente colocada.

Gastos de no pequeña monta pedían aquellas reformas y también un tiempo mayor que el que se había señalado para la coronación; por esto la ceremonia fué aplazada y se pensó seriamente en proyectos de ornamentación y reformas.

Necesitábase una persona suficientemente activa y enérgica, á la par que conocedora de nuestro México, á quien encargar la indispensable colecta de limosnas y donativos, para los fuertes gastos que la coronación demandaba.

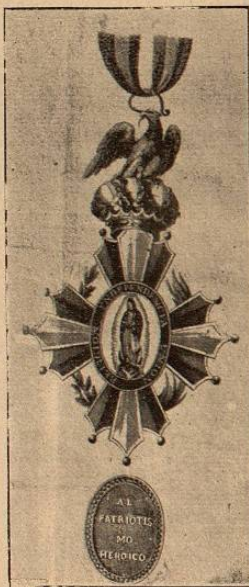
Tal persona fué el Sr. Presbítero D. Antonio Plancarte y Labastida, á la sazón radicado en México, y entregado del todo á la construcción de un templo expiatorio dedicado al protomártir mexicano, San Felipe de Jesús.

A tan recomendable sujeto, bien conocido por sus importantes trabajos llevados á cabo en Jacona, la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado de México, dirigió el oficio siguiente:

“El Ilmo. Sr. Arzobispo ha tenido á bien nombrar á vd. para formar un pequeño reglamento, en la forma que mejor convenga, para reunir los recursos suficientes con que llevar á cabo la coronación de la imagen de Guadalupe, y el cual presentará vd. para su aprobación, bajo el concepto de quedar nombrado vd. desde hoy para la ejecución del reglamento y de todo lo concerniente al objeto deseado, etc., etc.—*Lic. Ignacio Martínez Barros.*”

Resultado de este nombramiento fué la formación de un libro, si bién de pequeño volumen, de gigantesco contenido, intitulado: “*Catecismo de la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe,*” escrito y publicado por el Sr. Plancarte el 12 de Noviembre de 1886.

Después de explicarse en él el origen y objeto de la coronación, expone un plan de colecta tan fácil y sencillo, que puesto en ejecución habría dado los recursos suficientes para cuanto has-



Cruz de la Orden de Guadalupe. (Epoca de Iturbide.)

ta el día se ha hecho y haya de hacerse en lo de adelante.

La 1.^a limosna recibida vino de Querétaro, remitida por su Ilmo. Prelado el Sr. D. Rafael Camacho, y fué de \$600. La 2.^a la envió de Oaxaca el entónces Vicario Capitular, D. Hipólito

impedían. Se comisionó para estudiar este punto al Arquitecto D. Emilio Dondé y al pintor Don Salomé Pina, quienes opinaron por la demolición del altar antiguo y la construcción de uno nuevo, adaptado á las necesidades de la coronación.

El 13 de Marzo de 1887 se expidió una convocatoria á todos los arquitectos é ingenieros de la República, para que presentaran un proyecto de altar y baldaquino, tal cual se usa en las Basílicas de Roma, y apropiado á las circunstancias especiales de la Colegiata.

Se fijó como término para la presentación de tales proyectos y modelos el 12 de Abril subsecuente. La casa del Sr. ingeniero Dondé fué el local señalado, y allí, el día que se fijó, se reunieron bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Labastida, los arquitectos, Sres. Gargollo, Hidalga, Agea, Dondé, el escultor Sr. Calvo, el pintor Sr. Pina y el Presbítero Sr. Plancarte.

Se presentaron dos modelos de altar y baldaquino y 4 planos de reforma del templo, y de ellos fueron tres del Sr. Dondé, y uno de un sacerdote de Puebla.

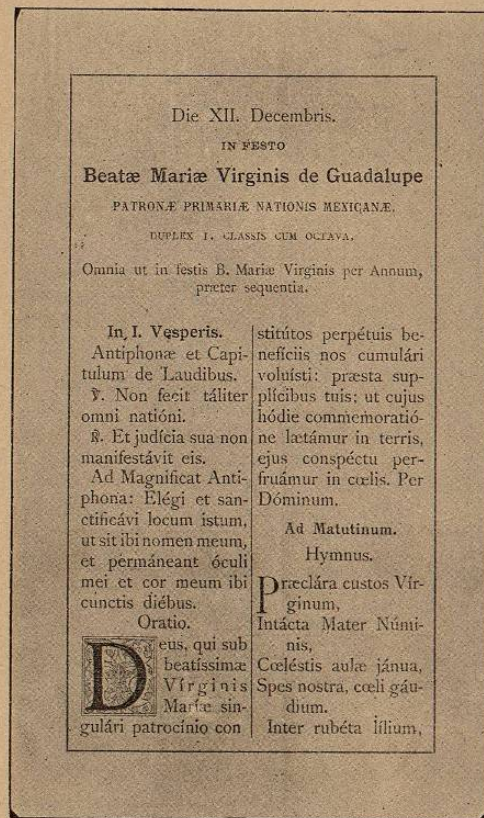
La Junta aprobó por unanimidad el modelo de altar y baldaquino del escultor Sr. Calvo, y uno de los proyectos de reforma, del arquitecto Sr. Dondé.

En esta Junta el arquitecto Señor Don Juan Agea, poseído de verdadero entusiasmo por la obra, sugirió la idea de engrandecer el proyecto de reforma presentado por el Sr. Dondé, por medio de la prolongación del templo; idea que desde luego se declaró impracticable por falta de tiempo y de recursos, aunque con aprobación de los Sres. Hidalga y Gargollo.

Más adelante veremos cómo tan elevada idea se hizo lugar, en medio de mil contradicciones y aun disgustos.

El Cabildo de la Colegiata quería obras de pronta y fácil realización, y que no alteraran en mucho lo existente.

En tal virtud, el Sr. Dondé dió principio á sus trabajos el 25 de Abril de 1887, abriendo las



Primera página del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe, concedido por S. S. León XIII. (Edición de Roma, 1894.)

Ortiz y Camacho, y ascendió á la suma de \$200. La 3.^a fué de \$12 colectada por la Srita. Piedad Vidal, y la 4.^a la del Ilmo. Sr. Dr. Uriarte, Obispo de Sinaloa, quien mandó \$904 25 cs.

Una dificultad, y no de poca monta, surgió del cómo debería colocarse la corona á la imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, pues tanto la pintura como el altar en que estaba colocada lo



Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, abogada contra los temblores.

dos puertas laterales de la fachada, tarea bastante peligrosa y difícil, no solo por lo sólido de la construcción, sino principalmente por el pronunciado desnivel del edificio, causa de que una de las puertas nuevas tenga escalones y la otra solo batiente.

Procedióse también a quitar el coro del lugar que ocupaba y trasladarlo a la capilla del Santísimo Sacramento, interinamente. Creyó el arquitecto Sr. Dondé que era muy necesario evitar a los fieles la brusca transición de la elevada temperatura del templo, a la baja y fría de la calle, y con este objeto hizo unos cancelos de cedro, bajo el coro alto, formando una especie de pórtico interior, idea que no fué aprobada, y casi terminada la construcción, se los hicieron quitar.

El 8 de Junio del citado año el jalisciense constructor de órganos, D. Juan Delgado, principió a desmontar los dos órganos del coro de los Canónigos. Entonces se descubrieron los bellos capiteles antiguos del templo, y esto vino a dar una idea del estilo de la construcción primitiva.

Contrariado el Sr. Dondé por las frecuentes contradicciones a toda obra nueva que él emprendía, y no estando de acuerdo con las ideas del Sr. Agea, ni con los proyectos del Sr. Calvo, al terminar el año 1887, se separó de la obra.

Eutusiasado el Sr. Presbítero Plancarte con el proyecto del Sr. Agea, conferenció largamente con él en lo particular, y al fin se convino en que este señor presentara al Ilmo. Sr. Arzobispo el plan completo de reformas para el templo de Guadalupe.

Efectúose así, y en Septiembre 7 de 1887 el Sr. Agea puso en manos del Ilmo. Sr. Labastida el subsecuente escrito, cuyos principales párrafos copiamos:

"Ilmo. Sr: Con el objeto de dar nuestra opinión sobre las reformas proyectadas en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, para ampliar, decorar y embellecer su recinto, de modo que en él pueda celebrarse dignamente la coronación de la Santísima Virgen, varios peritos—yo entre ellos—nos juntamos hace algún tiempo y pasamos a la casa del Sr. Dondé, pudiendo allí, acatando los deseos de Su Señoría Ilustrísima, que nos había honrado con su confianza, formarnos juicio del modelo proyectado para el altar y del estudio que a la sazón principiaba a formar el Sr. Dondé."

Relata a continuación cómo fué aprobado el proyecto de altar y baldaquino del Sr. Calvo, y también la idea de quitar el coro del lugar que ocupaba, y de abrir dos puertas en la fachada.



Coplas compuestas en honor de la Sma. Virgen de Guadalupe, con motivo de la traslación de su imagen, de esta capital a su Santuario, en el año de 1634.

Se refiere también a su idea de establecer un ábside que, ensanchando el templo "diese lugar a la colocación del coro, de modo que la imagen pudiese ser venerada y vista por todas partes."

Dijimos ya cómo tal idea no fué unánimemente aprobada y lo que de lo acordado ejecutó el Sr. Dondé.

"Ya tenía yo casi olvidado, escribe el Sr. Agea, el grandioso objeto que nos había reunido, cuando se me manifestó, por persona autorizada para ello, que el Sr. Dondé se separaba de los trabajos y que se había pensado en mi persona para sustituirlo. Me halagó tal honor sobremanera, pero no por eso dejé de comprender las dificultades de la obra."

Bastante se había adelantado entonces en los estudios convenientes, pues ya estaban el modelo de baldaquino y la parte de cruja que cubre a éste; podía preverse lo que sería el altar nuevo y la decoración que debería reemplazar a la antigua. Esta consiste, dice el arquitecto Agea, en un estuco que no representa mármol, sino que tiene un color blanco, salpicado de toscos adornos dorados, así como capiteles compuestos (estilo de Decadencia) igualmente dorados. Esta manía de decorar ha transformado aquel edificio en un templo sin carácter adecuado, y esto está hecho palpable al quitar el coro.

"El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe debió afectar en su origen formas más esbeltas y apropiadas; las columnas remataban con capiteles dóricos, sencillos y graciosos, enriquecidos en el collarino (anillo que termina la parte superior de la columna y recibe el capitel) con hojas labradas con esmero y habilidad, hojas que probablemente se continuaban entre dichos capiteles sirviendo de adorno a la parte superior de la cornisa, la cual, como en la Catedral de México, consistía en la prolongación del ábaco.

"El sistema empleado en el Santuario de Guadalupe llena por completo todas las exigencias bien entendidas de la arquitectura. En el templo a que me refiero, las proporciones todas son esbeltas; los arcos tienen más del doble de altura que de ancho; las columnas pasan de 20 diámetros de altura y llegaban a 22 en sus principios; así, pues, las proporciones, sobre todo en lo que se refiere a las columnas, son muy semejantes a las de algunos templos de la Edad Media."

Resume el inteligente Sr. Agea todo su proyecto, en estas conclusiones:

"1ª El altar hoy existente será sustituido por el baldaquino del Sr. Calvo.

"2ª El baldaquino ocupará el lugar que hoy tiene el altar mayor y detrás de este quedará el coro. Como si se prolongasen las naves laterales para rodear el altar no se podría alcanzar la altura de la nave central: como sería temerario destruir los contrafuertes existentes detrás de los pilares, contrafuertes que reciben el empuje de las bóvedas, y como, por otra parte, es una necesidad apremiante ampliar el templo, dándole una distribución conveniente, en vista de la gran concurrencia de fieles en ciertos días, yo creo que todo esto se concilia estableciendo:

"3ª Tres capillas que se comunicarán entre sí y con el coro, en prolongación de las tres naves del templo.

"4ª Estas capillas afectarán las formas que se indican en el plano, y sus alturas serán respectivamente las que tienen las naves en cuya prolongación se encuentran colocadas. Es de notarse que la capilla central que afecta forma circular recibe luz de tres ventanas; luz que se derrama en la propia capilla, en el coro y detrás del baldaquino, alumbrándolo y colocándolo en condiciones convenientes para hacerlo valer."

Las restantes conclusiones hasta el número 8 son ampliaciones de las anteriores y referentes a ornato de las capillas.

Tal proyecto fué bien estudiado, pensado y meditado; y al cabo de seis meses de presentado, el Ilmo. Sr. Labastida lo aceptó en todas sus partes, dándole su *placet* el 24 de Octubre de 1887, día en que el Sr. Agea dió el primer barretazo para demoler lo antiguo, y plantear la obra más grande de su ingenio.

Las obras todas del Sr. Dondé, que atrás referimos, se ejecutaron estando todavía la imagen de la Santísima Virgen en su templo. Para ejecutar el proyecto Agea se hizo necesaria su traslación, que se verificó en la forma y bajo los auspicios que a continuación narramos.

En *El Monitor del Pueblo*, Tomo IV, número 499 de 25 de Febrero de 1888, se dió detallada noticia de este acto.

"Hacia algunos días, dice el citado periódico, que corría el rumor, entre varias personas que concurren diariamente al templo, de que de un momento a otro debía presentarse el Sr. Arzobispo en Guadalupe, acompañado de peritos, para quitar el gran cuadro de la Imagen y verificar la traslación; habían visto artesanos

tomar medidas, ir y volver al camarín en que estaba la Imagen, y últimamente los trabajos eran ya notables, se aflojaban los amarres, se desatornillaba y preparaba el cuadro para moverlo, tan luego como se presentara el Jefe de la Iglesia Mexicana.

"El juéves 23 se notaban desde la mañana grupos de vecinos que esperaban de un momento á otro la anunciada traslación; supose que ésta debía verificarse entre diez y doce de la mañana, y muchas familias se instalaron en el templo provistas de velas de cera que debían encenderse en el momento de desprenderse el cuadro y comen-

zar á bajarlo; la mañana se pasó sin novedad, y á la hora común de la comida, regresaron todos á sus casas deseosos de volver luego, pues se sabía que la traslación se verificaba indefectiblemente en el día. A las dos de la tarde, hora en que se suponía iba á verificarse la traslación, salían familias enteras provistas de velas y libros devotos, y se dirigían á la Colegiata.

"A las tres de la tarde el templo de la Colegiata estaba completamente lleno. Señoras, caballeros, niños y niñas, todos tenían en la mano una vela encendida y se oía en el templo el murmullo solemne de la oración. Algunos artesanos ocupaban ya el presbiterio y otros habían subido al camarín ó templete, y desatornillaban y rompían remaches de hierro en que estaba afianzado el cuadro y que según se nos dijo eran cuatro, dos en lo alto y dos en la parte baja.

"El peso de aquel cuadro es mucho mayor de lo que puede suponerse; una de las personas que trabajaban, estimó su peso en 15 quintales; lo cierto es que por mucho tiempo no se logró moverlo de su sitio. Ya los señores notarios públicos D. Jesús B. Morales y D. Carlos Carpio estaban allí desde las dos de la tarde con el objeto de dar fe del acto, llamados por el respetable Ca-

bildo; en un ángulo del presbiterio se encontraba el Sr. Abad de la Colegiata, cabizbajo, meditabundo, llevando de vez en cuando el pañuelo á los ojos de que salían no interrumpido raudal de silenciosas lágrimas, á veces mirando á la imagen y diciéndole no sabemos qué, desde el fondo del alma.

"Algunos señores Canónigos estaban sentados en el mismo sitio, otros de pie daban órdenes, el Padre sacristán Sr. Flores iba, venía, subía y bajaba, cuidando de que la operación se hiciera lo mejor posible.

"El presbiterio estaba invadido, colmado de gente el altar. Esto hizo necesaria la intervención de la policía, y así se logró desembarazar un tanto el altar.

"Por fin, se vió mover el cuadro y bajar algunas pulgadas, sosteniéndolo con reatas de cáñamo por arriba y por los costados.

"La multitud, como si hubiera recibido un golpe eléctrico, se conmovió; hubo un ¡ay! de dolor, los rezos fueron pronunciados en más alta voz, reinando después un solemne silencio interrumpido por sollozos.

"Habíanselleado vigas reforzadas que apoyándose en lo alto del altar y en el suelo, formaban un plano inclinado. Por allí se bajó el cuadro poco á poco, y sostenido por cosa de veinte hombres, ayudados por otros tantos que alternaban en la faena.

"La concurrencia se agolpó al sitio por donde debía pasar la imagen, que estuvo cubierta desde el principio por un lienzo azul con letras bordadas.

"A las 4 y media en punto salía el cuadro por la puerta del frente de la Colegiata, como más próxima al ex-Convento de Capuchinas. Rápido fué el paso por la calle; á los pocos minutos entraban los que la llevaban por la puerta del templo de Capuchinas.



Pbro. D. Antonio Plancarte y Labastida, algunos años antes de encargarse de las obras de la Colegiata.

"Allí se había formado un altar terminado en decente y serio dosel.

"Luego que estuvo la imagen en el templo, se dió paso á colocarla convenientemente.

"Ya en el lado del Evangelio y en la parte del presbiterio que se ha designado provisionalmente para coro como la del frente, se habían instalado los señores notarios y formaban el acta correspondiente.

"A las 5 y 35 minutos de la tarde, la sagrada imagen estaba en la parte superior del altar, á las 5 y 45 se afianzaba por dos aparatos sencillos de moderna invención, que la sujetan por alto.

"Terminada el acta y despejado el presbiterio, se entonó por los sacerdotes que oficiaban y la muchedumbre arrodillada, una *Salve* acompañada de piano y órgano.

"Ya la noche con su grato silencio reinaba en nuestro hemisferio, no penetraba sino la débil luz crepuscular por las ventanas del pequeño templo; habíanse colocado luces en el altar, cuatro grandes cirios ardían en los blandones del presbiterio, y mil luces llevadas por los devotos iluminaban el reducido espacio.

"La *Salve* terminó en medio del mayor fervor, y los concurrentes, adoloridos al principio, algo consolados después, tomaron silenciosos el camino de sus respectivas moradas."

Tan luego como se trasladó la Santa Imagen comenzaron los grandes trabajos de albañilería, para el ensanche del edificio.

Interin se demolía el antiguo altar y se despejaba la iglesia toda, se comenzó á sondear el terreno, en la parte de la sacristía, para calcular los cimientos de lo antiguo y de lo nuevo, descubriéndose con gran sorpresa la poca profundidad de aquellos, y que la roza y terreno firme cesaban á las tres cuartas de vara de profundidad, continuando después un subsuelo deleznable y arenoso que daba gran cantidad de agua.

Se profundizó el sondeo hasta 30 metros sin encontrar terreno firme, y entónces se resolvió clavar grandes pilotes de cedro, calzados de hierro, hasta donde quedaran sólidamente embutidos. Sobre esta estacada se hicieron los cimientos de la parte nueva y se formó el basamento que liga á todos ellos, con arcos de alijeramiento, siendo uno de ellos el arco invertido que sir-

vió para anular las profundas grietas que en ese lugar se encontraron.

Procedióse después á la construcción de la parte nueva, que ocupó una extensión de 35 metros de longitud por 21 metros de anchura.

Para los arcos superiores que deberían reci-



Nuestra Señora de la Esperanza, coronada solemnemente en Jacona, Diócesis de Zamora, el 14 de Febrero de 1886, por el Ilmo. Sr. Arzobispo Labastida, en representación de S. S. León XIII.

bir las bóvedas, se emplearon en las claves bloques de piedra de 3 varas cúbicas, con peso de 200 arrobas cada una. Para izar estas moles se construyó una grúa rodante que importó \$4,000 y levantó 5,000 piedras.

Lo más notable de albañilería en esta nueva parte del templo, son la bóveda del coro y los arcos torales que la reciben.

Las antiguas bóvedas se encontraron con grandes cuarteaduras ocasionadas por el desplome de las torres, á causa de la poca solidez del terreno, al grado que la torre del Nor-Este estaba desprendida del edificio. Para remediar este



Alegoría de la Santísima Virgen de Guadalupe (Copia de un cuadro existente en la Iglesia de la Congregación, de Querétaro)

gravísimo mal se procedió á cinchar las paredes, bóvedas y torres con soleras de hierro, de 4 pulgadas inglesas de espesor, trabajo largo y de ejecución difícil.

Como el nuevo altar y baldaquino deberían descansar sobre una cripta, y siendo el peso de ambos considerable, se construyó ésta desde los cimientos, formando una bóveda plana con viguetas de hierro y piedra, quedando así con una resistencia muy considerable.

Todos estos trabajos ideados y dirigidos por el Sr. Agea, se ejecutaron bajo la vigilancia del maestro de obras, D. Manuel Gutiérrez, que con inquebrantable constancia y sin arredrarle obstáculos, ha sido el alma de la parte material de la obra, desde sus principios.

Un resumen completo de lo gastado en la parte de albañilería es el cuadro original del Sr. Gutiérrez, que adjuntamos.

Casi un año se ocupó el Sr. Calvo en arre-

MEMORIA GENERAL de los materiales gastados en la obra del Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, bajo la dirección del Sr. ingeniero D. Juan Agea, especificados según su clase y procedencia.

Resúmen total.....	3,765,69,867,17,869	189	221	341	3,173	18	228	1,841	4,900	130	107	206	803	2,166	9,433	3,661	76	168	166	409	280	36	356	2,474	1,373	16	390	98	340	261
Carros de arena.																														
Cal común.																														
Cal hidráulica.																														
Brazadas de piedra dura.																														
Brazadas de tezontle.																														
Sacos y barricas de cemento.																														
Vigas de 5, 6, 7 y 8 varas.																														
Idem de 9, 10, 11 y 12 varas.																														
Gruesas de lazos (jarca).																														
Piedras de losa de palmeo.																														
Losas de vara común.																														
Mortijos.																														
Pilotines de cedro de 10 varas.																														
Varas de rectito.																														
Piedras de chincha de palmeo.																														
Idem de idem de medida.																														
Piedras de cantería de 1½ varas cúbicas.																														
Idem de idem de medida.																														
Piedras de cantería de palmeo.																														
Idem de idem de medida.																														
Piedras de cantería de 1½ varas cúbicas.																														
Idem de idem de medida.																														
Piedras de cantería de 3 varas.																														
Idem de idem de 3 varas cúbicas.																														
Pocenas de tablonces de 3 varas.																														
Idem de idem de 3 varas.																														
Idem de sillares de tezontle.																														
Varas cúbicas de sillares de tezontle.																														
Millares de ladrillo delgado.																														
Tezontle conglomerado de S. Miguel.																														
Idem idem de S. Antonio Acolimán.																														
Sillares de tezontle puro de 16 X 12 X 10.																														
Millares de tabique de 4 pulgadas.																														
Cajas de mármol.																														
Cajas de azulejo.																														
Laminas onduladas.																														
Viguetas de hierro laminado.																														

NOTA.—El costo ó dato de algunos trabajos es el siguiente:
 El empuje que se abrió para fundar la pared posterior del nuevo abside y cuyo subsuelo se comprimió con pilotes, costó \$5,000; rellenándose unos 4 bóvedas á la ½ 2
 La bóveda nueva, del coro, costó \$7,000 solamente la obra material; tomando este costo unidad, se establece el valor de todas las bóvedas nuevas, así: la del coro, á la 1
 El andamiaje para los trabajos de pintura, dorado, cantería, etc., se puede estimar, con arreglo á los operarios sostenidos ó dedicados á ello, durante los ocho años del trabajo, en la cantidad de \$50,000.
 El costo de las viguetas de hierro laminado, que sirvieron á la vez de cimbra y de amarre para las bóvedas, se estima en 200 quintales.
 El peso del coro que solerá en barilla, se estima en 64 quintales, ó en 800 metros cúbicos.
 La demolición de los muros posteriores, para la comunicación de la parte antigua con la nueva, costó \$20,000.
 Las piedras de 3 varas cúbicas que se mencionan en la Memoria, pesaban 66 quintales, y el costo de cada una, hasta su actual estado de labrado ya terminado, es de \$200.
 La grúa volante que se estableció para elevar á 22 metros de altura las piedras grandes; más 5,000 piedras de labra, importó \$4,000.
 Ha habido cuatro muertos: los dos primeros, por imprudencia de los mismos; y los dos segundos, debido á accidentes del trabajo complicados con la edad, puesto que otros lesionados de la misma manera y siendo jóvenes, sanaban fácilmente.

Guadalupe, Agosto 7 de 1895.

MANUEL GUTIERREZ.



Vidriera número 1, de la Capilla de Señor San José, costeadada por D. Antonio Mier y Celis y su Sra. D^a Isabel Pesado de Mier.

glar la garantía que se le exigió para poder aprestarle los fondos necesarios para realizar su proyecto de altar y baldaquino; pero nunca pudo garantizar á satisfacción la ejecución perfecta de la obra, y por eso se prescindió de su modelo.

Ya que ese, de género escultórico, no fué posible realizarlo, se pensó en uno arquitectónico, cuyo diseño se encomendó á los Sres. Agea y Pina.

Hechos y aprobados los diseños, se encargó de su ejecución la Compañía de Mármoles Mexicanos, la que se comprometió á terminar en un año la obra y en precio de \$69,000.

Al proyecto primitivo se sustituyeron, en vez de los remates, cuatro estátnas de Arcángeles, y en el interior de la bovedilla, los símbolos de las cuatro Virtudes cardinales, lo cual originó un aumento de \$22,000.

Todos los broncees del baldaquino fueron hechos por la Compañía de Bronce de Bruselas, y la parte de mármol es obra del célebre escultor Carlo Nicoli, de Carrara.

Imposible fué arreglar en México, satisfactoriamente, la ejecución de esta obra, y por eso se recurrió al extranjero; pero con la circunstancia de haberse enviado de México todos los dibujos y diseños.

La antigua cripta fué sustituida por una de estilo renacimiento y con mejores condiciones que la otra. Está dividida en 7 compartimientos, todos ellos con cinerarios. En la parte anterior ó primer compartimiento, hay 4 altares de mármol negro, y frente á su puerta de ingreso se encuentra colocada la hermosísima estátna en mármol de Carrara, representando al Ilmo. Sr. Labastida, en actitud de adoración y elevando los ojos hácia la Santísima Virgen.

En torno á la base en que descansa, tiene la inscripción siguiente:

ARCHIEPISCOPO MEXICANO.
PELAGIO ANTONIO LABASTIDA ET DÁVALOS.
IN JUBILEO SUO SACERDOTALI.
DOMUS ESCUDERO ECHANOVE.
MUEMOSYNON.

Cuatro escalinatas conducen del cuerpo de la iglesia al presbiterio, coro y capillas, y todas tienen su pasamanos cubierto con láminas de plata.

Todo el pavimento del presbiterio está revestido de mármol negro y blanco italiano, formando vistosos tableros.

En este lugar está colocado el magnífico altar y baldaquino de estilo bizantino-románico.

El baldaquino está formado por cuatro columnas cuyas bases y capiteles son de bronce y los pedestales de mármoles de varios colores, y los fustes ó cañas de granito de Escocia, monolíticas, que miden 6½ metros con peso de milarrobas cada uno; la bóveda es de bronce dorado rematada por una cruz y cuatro acróteras con los cuatro Arcángeles de que há poco hablamos y las cuatro Virtudes cardinales; todas ellas estátnas en bronce, de irreprochable ejecución artística.

El altar todo, de blanquísimo mármol estatuario de Carrara, con delicadas labores, contiene el marco en bronce dorado donde ha de colocarse la Santa Imagen, y en ambos lados, sobre pedestales, las estátnas en mármol del Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga y del felicísimo indio Juan Diego, ambos adorando á la Santísima Virgen.

El costo de la cripta, bóveda de fierro, pavimento, revestimiento de mármol del presbiterio, decoración de la bóveda superior correspondiente, altar y baldaquino, ha sido de \$150,000.

Inmediatamente trás del altar de la Santísima Virgen, se encuentra el coro de los Canónigos, bajo la bóveda principal, y, por lo mismo, afecta una forma circular. Allí se colocó la antigua sillería y el facistol.

Separa el coro de la capilla de Señor San José, ubicada en el ábside, la magnífica reja del antiguo coro. En la terminación de las naves laterales se encuentran las capillas de Señor San Joaquín, Señora Santa Ana y las dos dedicadas á Santos mexicanos, todas con un elegante y sencillo altar de mármol blanco y con bellas pinturas sobre lienzo, del notable artista romano Silverio Capperoni.

Estas capillas están construidas sobre las partes laterales de la cripta y dos escalinatas permiten el ascenso á ellas.

En la parte de la iglesia antigua pocas innovaciones pudieron llevarse á cabo, y solamente se restauraron los capiteles dóricos. No fué así en la parte nueva, en donde el Sr. Agea desarrolló con sobriedad y elegancia las bellezas del estilo románico.

A los lados del altar y en los muros del edificio se arreglaron dos cómodas y amplias tribunas.

El decorado de los muros y bóvedas ha corrido á cargo del eminente artista Sr. Salomé Pina.



Vidriera número 2, de la Capilla de Señor San José, costeadada por D. Antonio Mier y Celis y su Sra. D^a Isabel Pesado de Mier.

Es de estilo bizantino, con las modificaciones originales que dicho señor ha creído conveniente introducir, dadas las condiciones arquitectónicas del edificio.

Los pilares y muros tienen un solo color, y

las molduras y ornato de ellas están doradas, lo mismo que las arquivoltas y anillos de las bóvedas y marcos de las pechinas.

Sobre la puerta del Oriente se lee la inscripción siguiente:

IN.HONOREM.VIRGINIS.GVADALVPANÆ
 QVÆ.IN.TEPEIACENSI.CLIVO
 OLIM.IOANNI.DIDACV.SESE.VISENDAM.DEDERAT
 MEXICANA.GENS.SACRAM.ÆDEM.EREXIT
 VETEREM.IMAGINEM.OMNI.PIETATE.CALVIT
 CIVVS.EXIMIVS.INTER.CETEROS.CVLTOR.EXTITIT
 SACRORVM.ANTISTES.PELAGIVS.ANTONIVS.LABASTIDA.ET.DAVALOS
 CONLEGIALIS.TEMPLI.MVNIFICVS.RESTAVRATOR
 NVNC.TANDEM.QVOD.OMNIVM.ERAT.IN.VOTIS
 VT.IAM.COLLEGIVM.CANONICORVM.VATICANORVM.A.MDCCXL
 ET.LEO.XIIL.P.M.FACIENDVM.SANXIT
 NOBILISSIMA.ICON
 AVREO.EST.DIADEMATE.REDIMITA.IV.OCT.A.MDCCCXC
 PRÆSVLE.ARCHIDIOCECEOS.PROSPERO.M.ALARCON
 MEXICANÆ.GENTIS.PERPETVV.

En el lado izquierdo de la anterior inscripción se lee lo siguiente:

BIENHECHORES INSIGNES.

Antonio Mier y Célis.
 Francisco y Angela Dosal.
 Miguel C. Estanillo.
 Francisco Betti.
 M. Fernández del Castillo é Hijos.
 Luisa M. de Rodríguez.
 Bartolomé Saviñón.
 P. Escudero y E. é Hijos.
 Angela Bringas y Hermanos.
 Juan Legarreta.
 José Garde.
 Ignacio Vivanco.
 A. de Mateos de P.
 Manuela Cortazar de C.
 Ross. Martínez N. de F. del Valle.
 Leocadia Molinos de A.
 Dolores Barron de R. G.

En el lado derecho de la misma se lee también lo siguiente:

BIENHECHORES INSIGNES.

Isabel L., Viuda de Betti.
 Susana P. de Teresa.
 Guadalupe G. de Aceves.
 Guadalupe P. de Segura.
 Cura Hernández Orihuela.
 Matilde Borbolla y esposo.
 Ramiro Méndez Arceo.
 Canónigo F. Fierro.
 Viuda de F. Velázquez.
 Rafael Monterrubio.
 Luz y Jesús Islas.
 Antonio Fernández.
 J. Fernández Herrera.
 Saturnino Sauto.
 Guadalupe Ovando.
 General R. Tovar.
 Elfrid Sandhage.

Sobre la puerta Sur se conservó la inscripción votiva que la ciudad de México dedicó á la Santísima Virgen de Guadalupe el año 1819.

Bellísima es la decoración que de las bóvedas sustentan al coro alto, lo mismo que la de los capialzados y segmentos de las tres puertas del frontispicio. Limpio color azul, oro mate, oro brillante, flores, jarrones y figuras geométricas completan el decorado de esta parte.

Las bóvedas superiores de idéntico color azul, tachonadas de estrellas de oro, y con sus aristas cubiertas por bandas de varios colores, adornadas con elegantes entrazados.

Las pechinas todas contienen figuras de ángeles en actitudes diversas, circuidos por rosas y follaje.

Las pechinas del cimborrio presentan las alegorías de los cuatro Evangelistas.

El cimborrio tiene pintados en su bóveda ángeles en pié, alternando con figuras alegóricas de la Letanía en que figura una imagen de Guadalupe en un marco bronceado con dos ángeles en adoración del mismo metal y superada por un serafín. Cada grupo de estos tiene un escudo con un versículo de la Letanía.

Estas pinturas han sido ejecutadas por los Sres. Montenegro, Unzueta y Ramírez, discípulos aventajados del Sr. Pina.

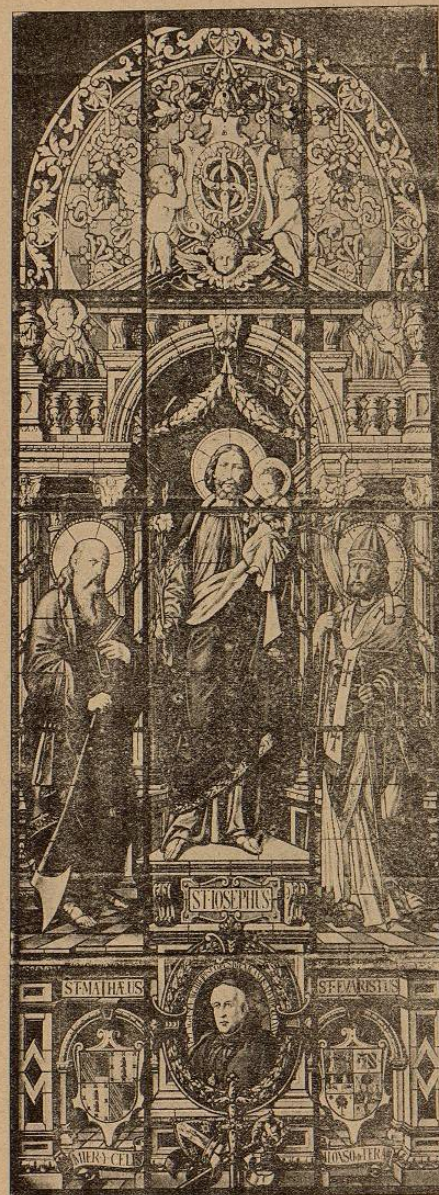
Los segmentos de los lunetos tienen las mismas figuras de ángeles, que las pechinas, con rosas y follaje.

Todo lo antedicho se refiere á la parte antigua del edificio: con respecto á la parte nueva, el decorado varía, sin estar en oposición con el que hemos descrito. Se ha procurado que el color natural de la cantera armonice con la pintura, y el Sr. Pina, al resolver este difícil problema, ha obtenido un verdadero triunfo, sobre lo que llamamos la atención de nuestros lectores, para que lo admiren.

Continuó y concluyó el ornato de esta parte nueva el Sr. Barón de Catllá, usando oro y colores mates y ornamentando con más riqueza esta parte, toda vez que el trabajo arquitectónico es más esmerado y estético.

Esta decoración, en su estilo, es del principio del Renacimiento con reminiscencias góticas y orientales.

En los lunetos de la bóveda peraltada del ábside, pintó los retratos de SS. SS. Benedicto XIV y Leon XIII, é Ilmos. Sres. Labastida y Alarcón, más el escudo de armas del Ilmo. Sr.



Vidriera número 3, de la Capilla de Señor San José, costeadá por D. Antonio Mier y Célis y su Sra. D^a Isabel Pesado de Mier.